

Elizabeth Diller\*

# Bad Press

La autora analiza las consecuencias de la introducción de la gestión de la eficacia de la producción industrial en las labores domésticas y se pregunta: ¿qué pasaría si la tarea de planchar se liberara totalmente de la estética de la eficiencia? Como respuesta presenta un proyecto de planchado disidente.

El texto original se publicó en el libro *Gender Space Architecture* editado por Jane Rendell, Barbara Penner y Iain Borden y publicado por Routledge, London y New York, en el año 2000.

Este texto fue publicado anteriormente en *Zehar 44*, en 2000.

\* **Elizabeth Diller** es arquitecta, socia del estudio Diller & Scofidio, y profesora asociada de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey.  
Asistentes del proyecto: **Brendan Cotter**, **Heather Champ** y **John Bachus**,  
**Linda Chung**, **Paul Lewis**, **David Lindberg**

## Propiedad privada

Para establecer lo que se incluye en la categoría de exhibicionismo público en la legislación contra el nudismo, el estado de Florida elaboró una definición legal de las nalgas:

**Extracto:** La zona posterior del cuerpo humano situada entre dos líneas imaginarias que van paralelas al suelo cuando una persona está de pie, la primera línea, o más elevada, situada en la parte más alta de la división de los glúteos (a saber, la prominencia formada por los músculos que se extienden desde la parte posterior de la cadera a la parte posterior de la pierna), y la segunda, o parte inferior, en el punto visible más bajo de esta división o en el punto más bajo de la curvatura de protuberancia carnosa, en cualquiera de ellos situado en posición más baja, y entre dos líneas imaginarias a cada lado del cuerpo, que corren perpendiculares al suelo y a las líneas horizontales descritas más arriba, trazándose dichas líneas perpendiculares a partir del punto en el cual cada glúteo se junta con la parte externa de cada pierna<sup>1</sup>.

Cualquier exposición de carne comprendida en este límite rectangular constituiría una infracción legal. A diferencia de la ley del suelo, donde los límites de una propiedad protegen el espacio particular de las transgresiones del público, los límites de propiedad que definen el cuerpo socialmente considerado —decente— defienden el espacio público de las transgresiones de lo(s) particular(es). El juego entre «propiedad» (*property*) y «decencia» (*propriety*) o lo «decente» (*proper*)<sup>2</sup> es particularmente intrincado en cuanto se considera al cuerpo como un espacio legal.

Pero el cuerpo ha sido durante mucho tiempo un espacio de jurisdicción incierta, desde la desgarradora inscripción del crimen contra el estado sobre el cuerpo del acusado por parte de Kafka a la proposición de William Buckley de ordenar legalmente que a todos los homosexuales que den positivo en la prueba del VIH les sean tatuadas las nalgas.

Las marcas invisibles sobre ciertos cuerpos sociales son más comunes; por ejemplo, los cuerpos producidos por tecnologías y técnicas disciplinarias de poder analizadas por Michel Foucault. Aquí el cuerpo es inseparable de su estructura institucional, como lo es el cuerpo del soldado, —codificado instrumentalmente hasta los más insignificantes niveles. La articulación de cada uno de sus gestos, desde su postura de marcha hasta su caligrafía, se desmenuzaba en sus partes constituyentes, a cada una de las cuales se le asignaba una duración y un orden de aparición—<sup>3</sup>, y se le investía de tanto valor representacional como al uniforme que cubría su cuerpo. Pero los cuerpos, como sabemos, están hechos de mecanismos de control más sutiles, como el cuerpo esbelto mostrado por los medios de difusión populares. Este cuerpo está siendo continuamente reinterpretado mediante una compleja trama de discursos que comprenden la salud, la belleza, la economía y la geografía.

## Cuerpos caseros

A finales del siglo XIX, el cuerpo comenzó a entenderse como un componente mecánico de la productividad industrial, una extensión de la estructura de la fábrica. La gestión científica, o taylorismo, pretendía racionalizar y estandarizar los movimientos de este cuerpo, utilizando su energía dinámica y transformándolo en mano de obra eficaz. Según Anson Rabinbach, —el lenguaje dinámico de la energía estaba en el centro de muchas ideologías utópicas sociales y políticas de principios del siglo XX: taylorismo, bolchevismo y fascismo. Todo esos movimientos veían el cuerpo como fuerza productiva y como instrumento político cuyas energías podían ser sometidas a sistemas de organización diseñados científicamente—<sup>4</sup>.

Al poco tiempo, la práctica de gestionar cuerpos para la fábrica se introdujo en oficinas, escuelas y el hospitales. Para la primera década del siglo XX, la gestión científica fue introducida en el hogar y aplicado para realizar labores domésticas. Los estudios sobre el tiempo-movimiento para diseccionar cada acción del

obrero con la intención de concebir formas ideales de movimiento y, en último término, el obrero ideal, se importaron al hogar para escudriñar cada movimiento empleado en las faenas domésticas y obtener el ama de casa ideal (el término «ama de casa», utilizado desde el siglo XIII en Europa, exigía reconceptualizar tanto la voz —ama— «wife» como la voz —casa— «house» con respecto a la familia de clase media americana que carecía de sirvientes de los años veinte). La gestión científica interpretaba el cuerpo de esta ama de casa como una fuerza dinámica de capacidad ilimitada para trabajar. Su único enemigo era la fatiga, y la fatiga, en sentido amplio, socavaba el imperativo moral de la nueva reforma social: la reclamación de todo desecho como potencialidad aprovechable.

Cuando Frank Gilbreth incrementó la eficacia de la albañilería introduciendo una postura de trabajo menos inclinada, Christine Frederick, la primera exponente de la eficacia científica en el hogar, preguntó: ¿No me incliné yo innecesariamente, al igual que cientos de mujeres, sobre mesas de cocina, fregaderos y tablas de planchar, como los albañiles se inclinan sobre los ladrillos?

**Extracto:** La comida precocinada, posible por los nuevos avances registrados en el envasado, ahorra mucho tiempo a las amas de casa. Repare en la diferencia en el tiempo y el esfuerzo requeridos para preparar una comida de *goulash* precocinado y envasado y una partiendo completamente de cero. Las luces sujetas a las muñecas de la cocinera muestran cuántos movimientos más tuvo que realizar en los 90 minutos que hicieron falta en el modo de cocinar más prolongado, comparado con el modo precocinado, que llevó solamente 12 minutos<sup>5</sup>. Alcanzar con los brazos alturas de 116, 142 y 182 centímetros sobre el suelo exige un incremento de oxígeno consumido por minuto en comparación con estar simplemente de pie del 12%, 24% y 50%, respectivamente. La energía consumida es, por lo tanto, proporcional a la altura alcanzada. Extender los brazos requiere menos energía que inclinar el

cuerpo. Llegar mediante una flexión del tronco a 55 y 7 centímetros sobre el suelo incrementa el consumo de oxígeno en comparación con el requerido para estar de pie en un 57% y un 131% de centímetros cúbicos de oxígeno por minuto. Llegar mediante una flexión de rodilla a 7 centímetros sobre el suelo requiere un 224% de consumo de oxígeno. A pesar de que esto indicaría que una flexión del tronco requiere menos energía que una flexión de rodilla, la flexión de rodilla implicaría menor esfuerzo muscular<sup>6</sup>.

La aplicación de técnicas para ahorrar trabajo procedentes de la gestión científica, junto con la introducción de aparatos domésticos, los nuevos —criados eléctricos—, tenía como objetivo ahorrar el gasto de energía física del ama de casa de los años 20. El tiempo y la energía ahorrados, según la retórica de la eficiencia, liberaría a la mujer del hogar y de ese modo le permitiría unirse a la mano de obra remunerada.

La búsqueda de eficiencia, sin embargo, no satisfizo su promesa liberadora. La eficiencia se tomaba a menudo como un objetivo en sí misma. Irónicamente, ello condenó al ama de casa a una cantidad de trabajo que iba creciendo a medida que las expectativas y los estándares de limpieza aumentaban hasta niveles compulsivos. El descubrimiento del —germen doméstico— y la proliferación de la teoría del germen exacerbó el vínculo entre suciedad y enfermedad. La suciedad se convirtió pronto en un constructo moral que albergaba distinciones sexuales, religiosas y estéticas. La fetichización de la higiene provocó que el problema de la limpieza se mezclara con la belleza, la castidad, la piedad y la modernidad. A medida que la eficiencia se centró en el espacio doméstico tanto como en el cuerpo doméstico, el diseño del interior sucumbió a dicha higiene paranoica. La complejidad engendradora de polvo y bacterias de los espacios interiores del siglo XIX desapareció y dio paso a la superficie pura «blanca, tersa, lisa, no porosa y continua» bajo la persistente mirada disciplinaria del ama de casa.

Si bien la aplicación de la gestión científica no liberó al ama de casa, el trabajo diario en el hogar se racionalizó cada vez más gracias a las mujeres condenadas a permanecer allí. Para eliminar el estigma de lo que se consideraba un trabajo de servicio de baja categoría realizado por la mujer, entre los años 20 y los 40 el quehacer doméstico fue progresivamente masculinizándose y reconfigurándose como una gestión económica más global de la casa<sup>7</sup>. El —economista doméstico— combinaba ahora la pericia del nutricionista, el doctor, el contable, el especialista en el cuidado de los niños y el consumidor informado, entre otros.

A pesar de esta nueva caracterización, el esfuerzo físico efectivo que implicaba el quehacer doméstico continuó siendo tan agotador y desagradable como siempre. La suciedad anteriormente absorbida por el cuerpo de la criada resultaba ahora una preocupación directa para la señora de la casa<sup>8</sup>. En una casa de la primera mitad de siglo sin criados, conservar un cuerpo femenino idealizado que no mostrara evidencia alguna de decadencia se convirtió en un proyecto de devoción similar al mantenimiento del espacio doméstico idealizado. Ambos tenían por objeto evitar la corrosión de la edad y restaurar diariamente un orden ideal cuyos criterios y valores eran generados y fomentados por los medios de difusión populares.

Hoy en día, el mantenimiento del hogar y del cuerpo han encontrado un nuevo nexo de unión: los quehaceres domésticos pueden incorporarse a un régimen diario de aeróbic y desempeñarse al compás de un preparador físico televisivo. La encargada de la casa, que ya no está socialmente aislada, puede realizar tareas domésticas con innumerables telespectadores. A pesar de que la labor doméstica poco a poco está dejando de asociarse a un solo género y de que los lugares separados de —trabajo— y —ocio— son cada vez más intercambiables, la mayor parte de las convenciones acerca del

cuidado de la casa permanecen inmutables. Las actividades fundamentales de las faenas domésticas, mantener la suciedad a raya y restaurar el orden diario, continúan estando sometidas a los ideales económicos de la industria, guiada por principios de economía del movimiento originalmente diseñados por ingenieros de la eficiencia. Tomemos, por ejemplo, el procedimiento para planchar la camisa de un hombre explicado por un manual de labores domésticas de los años 60:

**Extracto:** Coloque la parte posterior de la camisa en el centro de una tabla de planchar con el canesú estirado. Alzando la plancha lo menos posible, muévala, con la punta apuntando al cuello, desde el canesú hasta el dobladillo del faldón trasero y presione sobre la tabla, utilizando movimientos pausados, bien dirigidos y rítmicos. Para evitar una excesiva manipulación de la prenda, haga girar la camisa de acuerdo con la siguiente secuencia: primero, desplácela en sentido contrario al de las agujas del reloj sobre la superficie de plancha para exponer la parte anterior izquierda del entrepaño. Presione. Haga una pausa cuando presione cada ojal y cada bolsillo, para permitir que el vapor penetre en el tejido, tanto en la vuelta como en la banda interior. Seguidamente, gire la camisa en la dirección de las agujas del reloj para exponer la parte anterior derecha del paño y presione, haciendo girar la punta de la plancha alrededor de cada botón. Deslice el canesú del hombro derecho sobre el extremo de la tabla de planchar y presione. Repita la operación con el canesú del hombro izquierdo. Extienda la manga derecha con la abertura hacia arriba y presione diagonalmente sobre el ancho de la manga desde la costura del sobaco hasta el borde superior del puño, presionando hasta lograr un pliegue bien marcado. Repita este procedimiento con la manga izquierda.

Con la parte posterior del canesú centrada, presione el pliegue del cuello y del cuello interior, dirigiendo la plancha hacia las puntas del cuello. Dé la vuelta a la camisa con su parte anterior hacia arriba y abroche

los botones. Utilizando el método Z para eliminar movimientos innecesarios de prenda y brazos, dé la vuelta a la camisa. Doble la superficie anterior izquierda hacia el centro, presionando hasta lograr un pliegue bien marcado desde el borde exterior del canesú, a 6 centímetros de la costura del sobaco, hasta el dobladillo del faldón. Doble la manga izquierda 45 grados por la costura del hombro, para que la longitud de la manga vaya paralela a la longitud del pliegue de la superficie posterior y presione. Repita este procedimiento con la superficie posterior derecha y con la manga derecha. Doble el faldón de la camisa a 1/3 del recorrido hacia el cuello. Doble 1/3 otra vez hacia el canesú, asegurándose de que todos los bordes están alineados y forman ángulos de 90 grados. Utilizando el método Z, dé la vuelta a la camisa de manera que su parte delantera esté hacia arriba, y presione ligeramente.

Con la llegada de la plancha eléctrica, la tarea de planchar fue progresivamente regida por mínimos, tanto estéticos como económicos. Se realiza un mínimo de esfuerzo para dar forma a una camisa con un mínimo de superficies planas en una unidad bidimensional y repetitiva que consumirá un mínimo de espacio. Esta camisa mostrará un mínimo de pliegues al llevarla puesta, particularmente en el área expuesta entre las solapas de la chaqueta. El modelo de planchado estandarizado de la camisa de un hombre habitualmente restituye la camisa a una forma plana, rectangular, que encaja económicamente en los sistemas de almacenaje ortogonales: en el local de fabricación, la camisa planchada en fábrica se apila y empaqueta en cartones rectangulares que se cargan como volúmenes cúbicos en camiones y se transportan para ahorrar espacio, de modo que la forma rectangular de la camisa se reintroduce en cajas de exposición ortogonales y después, una vez comprada, se conserva en casa en estanterías de ropero o en cajones de cómoda, y finalmente, en viajes fuera de casa, en maletas. A

la camisa se le ha enseñado a ajustarse en cada escenario a un contrato social tácito.

Al llevarla puesta, el residuo de la lógica ortogonal de la eficiencia se registra en la superficie del cuerpo. Los pliegues paralelos y los ángulos concisos y cuadrados de una camisa limpia y planchada se han convertido en codiciados emblemas de refinamiento. El subproducto de la eficiencia se ha convertido en un nuevo objeto de deseo.

Pero, ¿y si la tarea de planchar se liberara absolutamente de la estética de la eficiencia? Quizás los resultados del planchado podrían representar más adecuadamente el cuerpo postindustrial sustituyendo la imagen de lo funcional por la de lo disfuncional.

## **Bad Press (Instrucciones para un planchado disidente)**

### **Camisa 1**

Con el entrepaño anterior izquierdo de la camisa sobre la superficie de planchado, deslice la punta de la plancha desde el borde exterior de la costura del hombro en una diagonal recta hasta el quinto o sexto ojal, dependiendo del ángulo de la solapa interior de la chaqueta que se ha de llevar.

Repita este procedimiento con el entrepaño derecho y planche solamente el área dentro de la V. Presione el pliegue del cuello, dirigiendo la plancha hacia las puntas del cuello delantero. Planche únicamente los cinco centímetros de los puños que quedan a la vista. Abroche la parte delantera y presione ligeramente para trazar un pliegue bien marcado a izquierda y derecha de los bordes en forma de V.

*Los dandies ingleses de los siglos XVIII y XIX introdujeron el concepto del aseo personal. La camisa blanca se presentó como una capa de abrigo lavable y socialmente aceptable entre la ropa interior y la exterior. Representaba una*

*nueva disposición higiénica. La sorprendente innovación de vestir una camisa limpia todos los días le ha sido atribuida a Beau Brummel.*

**Extracto:** De acuerdo con el buen tono social del dandismo, la capa blanca que cubría la piel se extendía siempre más allá de los bordes de las prendas exteriores en muñecas y cuello, sirviendo como almacén higiénico para las obsesivamente bien cuidadas manos y cabeza. El cuello y los puños desprendibles eran por lo tanto sometidos a los más rigurosos de hervidos, almidonados, planchados y pulidos. Lo que inicialmente pretendía representar la nueva austeridad en el vestido para el hombre, —La Gran Renuncia Masculina—, se convirtió en fascinación por el artificio que transformó la imagen de sobriedad en imagen de extravagante eficiencia<sup>9</sup>.

### Camisa 2

Planche la camisa según el procedimiento de planchado, pero no la doble. Con la camisa hacia arriba, abroche el segundo botón en el primer ojal en el cuello. Continúe abrochando los botones en orden, saltándose el cuarto botón. Los botones restantes estarán alineados debidamente. Dé la vuelta a la camisa y planche las superficies izquierda y derecha. Corrija la irregularidad desviando el cordoncillo del hombro y doble a siete grados de la franja horizontal.

*Los prisioneros designados para realizar la colada en las instalaciones de un correccional estatal han inventado un lenguaje muy elaborado mediante la práctica del planchado. A los pliegues aparentemente superfluos y decorativos planchados en la ropa de otros presos se les adjudica un valor figurativo únicamente comprendido por los participantes. El pliegue, otra forma de inscripción, como el tatuaje de prisión, en superficies blandas y flexibles, es una señal de resistencia de los marginados. Así como el tatuaje se realiza en la única posesión del preso, la piel, el pliegue se*

*realiza directamente en la piel institucional del uniforme de prisión: es una desfiguración camuflada.*

*La arruga opone más resistencia a la apropiación que el tatuaje en tanto en cuanto su lenguaje abstracto resulta ilegible para el no iniciado, a diferencia del lenguaje típicamente pictórico del tatuaje.*

### Camisa 3

Planche la camisa bien lisa. Manteniendo el entrepaño posterior hacia arriba, utilice el procedimiento de planchado estándar, doblando la manga derecha sobre la superficie derecha. Deje la manga izquierda libre. Continúe planchando, doblando la camisa por el eje de la manga derecha para reducirla a la anchura exacta del bolsillo delantero. Doble la manga derecha a lo largo por la mitad y planche. Doble en cruz y deslice la manga derecha por el cuello y, con un pliegue a trece centímetros del puño, métala en el bolsillo.

**Extracto:** Cuando la paciente X empezó a planchar una prenda de vestir, no pudo parar hasta que se desplomó exhausta. La paciente planchaba meticulosamente y sin pausa las arrugas más imperceptibles de una camisa, por ejemplo, incidiendo una y otra vez en las mismas zonas. Las arrugas nunca podían desaparecer por completo, así que nunca se podía acabar el trabajo adecuadamente, de acuerdo con sus expectativas; y es que la propia tarea de planchar producía inevitablemente nuevas arrugas en la prenda<sup>10</sup>.

### Camisa 4

Planche sobre la camisa sin doblarla. Abroche los puños y entrepaños anteriores de la camisa. Empuje el cuello dentro de la camisa desde la parte superior y sáquelo entre los botones cuarto y quinto. Doble los puños sobre sí mismos y alise con la plancha. Pase los puños por el cuello, manteniendo el eje del pliegue a 45 grados. Doble el cuello sobre sí mismo y hacia abajo. Planche las superficies izquierda y

derecha y haga los pliegues perpendiculares antes del tercer botón y después del sexto.

**Extracto:** Los fabricantes están aclamando el invento japonés de las camisas 100% de algodón de planchado duradero y que no encogen como la mejor treta en prenda masculina desde la llegada de las camisas de planchado permanente hace casi tres décadas. Las camisas representan el reto definitivo contra la plancha porque, en comparación con la mayoría de las restantes ropas, están hechas de tejido fino. Cuando el algodón se viste y se lava, los puentes de hidrógeno que conectan las moléculas de celulosa del algodón pueden romperse. Si los puentes se rompen, las cadenas moleculares se hinchan y se modifican al ser lavadas, y así se forman arrugas. Sin embargo, cuando se trata el algodón con resinas y otras moléculas reactivas, se forman nuevos puentes entre las moléculas de algodón, estabilizando así el tejido. Los científicos especializados en camisas disponen por fin de una escala para clasificar las arrugas, siendo 1.0 el equivalente de una ciruela pasa y 5.0 la condición ideal. Estas nuevas camisas oscilan entre 3.5 y 4.0. En Japón, donde las labores domésticas están todavía en gran parte divididas tradicionalmente según el género, esas camisas están teniendo una gran aceptación, y no sólo entre las mujeres que odian la plancha, sino también entre los hombres asalariados que, durante sus viajes, pueden ahora lavar una camisa en el lavabo, colgarla para que se seque y vestirla al día siguiente<sup>11</sup>.

*Ciertamente, la popularidad de los tejidos milagrosos de planchado permanente entre los hombres de negocios japoneses está manteniendo la imagen de dedicación mostrada por sus esposas.*

Extraído del conocido programa concurso *Family Feud*: Escuche detenidamente la siguiente pregunta. Preguntamos a 100 hombres casados. «Nombre una de las primeras señales de alarma de que un matrimonio va mal». Las seis respuestas

más repetidas son las siguientes: discusiones constantes, falta de comunicación, deja de cocinar, ausencia de sexo, deja de planchar, infidelidad.

*Puede que, con la llegada de los tejidos milagrosos, planchar se convierta en una expresión de afecto.*

## Camisa 5

Planche la manga derecha con un pliegue bien marcado por el centro. Vuelva la manga izquierda del revés. Planche y saque la mano por el cuello abotonado. Extienda una mano en el interior de la manga derecha por la abertura y agarre la parte inferior de la camisa en las bandas anteriores. Meta la camisa completamente en la manga derecha hasta que el cuello se una a la costura del sobaco. Alinee el cuello y el puño con el pliegue vertical de la manga.

## Dos especulaciones acerca del pliegue deleuziano:

**Extracto:** John Rajchman: No puede decirse que el pliegue (*fold o pli*) sea propio de la filosofía, aunque etimológicamente esté emparentado con muchas palabras-pliegue, palabras con -plic y -plej, como explicación, multiplicidad, perplejidad, complejidad y complicación. El pliegue implica un espacio —afectivo—. El vocablo modernista —máquinas para vivir— quería expresar un espacio limpio y eficaz para el nuevo cuerpo mecánico; pero, ¿quién va a inventar un modo de expresar el espacio afectivo para el nuevo cuerpo múltiple?<sup>12</sup>

Greg Lynn: La teoría culinaria ha acuñado una definición para tres tipos de recetas. El primero implica la manipulación de elementos homogéneos. Los actos de batir, agitar y remover cambian, al sacudirlo, el volumen de un líquido, pero no su naturaleza. El segundo mezcla dos o más elementos dispares. Los actos de tajarse, cortar en cubitos, moler, rallar, cortar en rodajas, desmenuzar y picar rompen los elementos en fragmentos. El

tercero, que incluye los actos de mezclar, batir la mantequilla y combinar, una múltiples ingredientes removiéndolos lenta y repetidamente de manera que sus características individuales perduren. Si hay en la arquitectura algún efecto producido por este tipo de plegado, será la habilidad para integrar elementos inconexos dentro de una nueva mezcla continua. Una mezcla plegada no es homogénea como la nata batida ni fragmentada como la nuez picada, sino suave y heterogénea<sup>13</sup>.

### Camisa 6

Vuelva la camisa del revés y céntrala en la superficie de planchado estirando bien las aberturas. Divida el entrepaño posterior en 20 secciones de forma uniforme. Doble cada sección como un acordeón y presione con firmeza. Con toda la camisa doblada y planchada, enróllela hacia el cuello, dejando que los entrepaños anteriores izquierdo y derecho se prolonguen desde el extremo del cuello. Doble el cuello sobre la camisa comprimida y abroche los botones del cuello. Invierta las mangas que estaban al revés sobre los restantes entrepaños laterales. Abroche los puños y planche.

*El pliegue ha sido una metáfora útil para el discurso de la arquitectura postestructuralista, porque consolida ambigüedades tales como la superficie y la estructura, la figura y la organización. Uno de los principales atributos del pliegue es que no es figurativo. El pliegue implica asimismo reversibilidad: si algo puede plegarse, puede también desplegarse y replegarse.*

*La arruga es una metáfora más convincente, porque opone resistencia a la transformación. La arruga tiene una memoria más larga que el pliegue y tiene valor figurativo, en forma de inscripción. La arruga es más difícil de eliminar. Sus señales guían su continua confirmación, hasta que se inscribe un nuevo orden con la ilusión de permanecer.*

### Notas y referencias

- 1 **Marshall, S.** «Bottom Line on Buttocks» en *USA Today*, 19 de marzo de 1992.
- 2 Esta relación ha sido elocuentemente analizada por Catherine Ingraham en «The Faults of Architecture: Troping the Proper», *Assemblage 7*, 1988.
- 3 **Mc Anulty, R.** «Body Troubles» en *Strategies in Architectural Thinking*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1992.
- 4 **Rabinbach, A.** *The Human Motor*, Berkeley: University of California Press, 1992.
- 5 **Thompson, H.** *Thresholds to Adult Living*, 1955.
- 6 **Bratton, E.** *Oxygen Consumed in Household Tasks*, Bulletin 873, Ithaca: New York State College of Home Economics, Cornell University, 1952.
- 7 Parafraseado de **Phyllis Palmer**, *Domesticity and Dirt: Housewives and Domestic Servants in the United States, 1920-1945*, Philadelphia: Temple University Press, 1984
- 8 Ibid.
- 9 Parafraseado de **Zvi Effrat** en «The Unseemliness of the Fashionable» en *Architecture: In Fashion*, New York: Princeton Architectural Press, 1994.
- 10 Caso referente a una profesora bajo tratamiento por desorden obsesivo-compulsivo recogido en *Journal of Behavioral Research*.
- 11 «Low Iron 100% Cotton Shirts Expected in the US by Father's Day», *New York Times*, 30 de diciembre de 1993.
- 12 Parafraseado de **John Rajchman** en «Out of the Fold» en *Architectural Design*, #102, *Folding Architecture*, 1993.
- 13 **Lynn, G.** «Architectural Curvilinearity» en *Architectural Design*, #102, *Folding Architecture*, 1993.